

EI PERU Y LA CULTURA LUSO — BRASILEÑA

Por *Estuardo Núñez*

(Presentación del Señor Odylo Costa Filho, ilustre miembro de la Academia Brasileña de Letras)

Desde el siglo XVI, las letras lusitanas tuvieron en el Perú fervorosa acogida. En las Academias de literatos coloniales, la poesía de Luis de Camoens tuvo cultores exquisitos. Enrique Garcés, fino escritor de lengua madre portuguesa, tradujo en Lima y en Huancavelica antes de 1590. *Los Lusíadas*. En el siglo siguiente, nuestro gongorino exégeta, el clérigo cuzqueño Juan de Espinoza Medrano, rompía lanzas contra el crítico portugués Manuel de Faria, detractor de Góngora. El arcediano Barco Centenera dedica su poema *La Argentina* al virrey de Portugal en 1601. La adhesión humanista a las musas portuguesas no decae ni decrece durante los años siguientes de la dominación hispánica.

Pero la más viva expresión de interés peruano por la literatura en lengua portuguesa ha de producirse el siglo XIX, en el hervor romántico por lo lejano y lo exótico. Al lado de otras expresiones de interés por las literaturas foráneas, destaca la inclinación a los grandes románticos

portugueses y brasileños. En pos de lo desconocido, es notoria la afición a los viajes de los espíritus cultivados de esa época. Un clérigo trotamundos, el jesuita Antonio Ruiz Montoya, nacido en Lima, es considerado el más grande conocedor de la lengua guaraní al par que investigador en las selvas peruano-brasileñas del Amazonas. Su libro fundamental, *Tesoro de la lengua guaraní*, obra clásica en lingüística, fue reimpresso en Viena por Francisco Adolfo Varnhager, escritor fecundísimo del Brasil, quien por lo demás, dentro y fuera de la diplomacia, trabajó mucho en Lima, en archivos y bibliotecas. Joaquín de Souza Andrade, versado e ingenioso poeta de Maranhao vivió en Lima entre 1872 y 1876 y consigné entre las estrofas de su poema byroniano *O Guesa*, inspirado en una leyenda quechua, impresiones de costumbres y tipos peruanos. Lo propio hizo Joaquín Serra. Ya para entonces el pintor y escritor germano Mauricio Rugendas había unido al Perú y al Brasil en sus impresiones de viaje, y principalmente en sus magníficos apuntes pictóricos de costumbres de ambos países. De otro lado, el viajero peruano José Manuel Valdez y Palacios había impreso en Río, en lengua portuguesa, su famoso libro *De Cuzco a Belem do Pará* (1844-45), primer enlace espiritual entre geografías y espíritus afines.

Por aquel tiempo, un renombrado escritor peruano, Ricardo Palma, clásico de las letras americanas, como lo ha calificado Josué Montello, abrió igualmente nuevos rumbos en ese entendimiento continental. Enviado de cónsul al Brasil —a San Luis Maranhao— a donde nunca llegó, Palma encuentra— durante su visita a Francia— la amistad fraterna de Gonçalves Días, el destacado representante del romanticismo del Brasil y nace la devota admiración por su obra. Canta Palma al Brasil en sus *Armonías*, inspira algunas de sus “tradiciones” en el paisaje o el carácter de los habitantes de dicho país y promueve una corriente

de afición por las traducciones de la poesía y de la prosa del Brasil. Otro romántico del mismo grupo peruano, Constantino Carrasco, aprende el portugués para trasladar algunas de sus muestras literarias. Gonçalves Días influyó sin duda sobre la poesía de Palma y también sobre la de Luis Benjamín Cisneros; y Palma acaso dejó rastros de su ingenio recogidos por algunos coetáneos del Brasil.

Enrique Coelho Neto a fines del siglo XIX acogía a una escritora realista peruana, Clorinda Matto de Turner, culpable de hacer traducido y publicado su cuento "Magdalena", lo cual le costó a ésta la excomunión y el auto de fé del número de su revista *El Perú Ilustrado* en que apareció, realizado por exaltados y pintorescos fanáticos en Cuzco y Arequipa.

Poco después, Carlos Germán Amézaga dedicó al Brasil hermosas estrofas dignas de figurar en una antología. El poema se titula "Al Brasil" y sus primeras estrofas dicen así:

"Hay un río monarca de los ríos;
único, inmenso, de beldad sin par;
humilde nace entre picachos fríos,
soberbio muere rechazando al mar.

¡Oh Amazonas de undísona corriente!
tú al mundo adviertes con gigante voz:
de América en la faz independiente,
ya esclavos no hay: ¡ la libertad es Dios!

Y esa gran voz que acalla al Oceano,
se esparce hoy por la tierra en ecos mil,
pues brilla en el cenit republicano,
la nueva y magna estrella del Brasil.

En esa escuela de traductores iniciada por Palma, se adscriben en los años siguientes, que son ya del siglo XX, Manuel C. Bonilla, (con sus oportunas versiones de Casimiro D'Abreu), Enrique A. Carrillo (traductor de Joaquín Machado de Assis), Luis Cisneros y José Lora y Lora (traductores de Olavo Bilac), Alberto Guillén (traductor de Gilka Machado, Cecilia Meireles y Murillo Araujo). Pero sobre todo, destaca, con inolvidables libros dedicados exclusivamente a la poesía del Brasil, Enrique Bustamante y Ballivián, quien a mediados de la década del 20, radicó dos años en esas acogedoras tierras, dedicado a las labores de la diplomacia y a los menesteres de la inteligencia, en el sentido más puro y etimológico de esta palabra. Yo escuché a Bustamante en sus últimos años las palabras sutiles y enfervorizadas con que refería sus impresiones de ese gran país inolvidable y sus encuentros en ambiente de cálida amistad y admiración, con los nuevos valores literarios brasileños.

En el mismo cauce conjunto de la poesía y la diplomacia viajaron al Brasil, en 1934, Enrique y Ricardo Peña Barrenechea. El primero —Enrique— escribió para una sección de su *Obra poética* el poemario "Brasil", dedicado a Cecilia Meireles, a las damas bahianas adornadas con tocados de flores, a los jardines de Therezópolis y escrito con la "saudade" de las "playas doradas" de Río.

Por su parte, en prensas fluminenses editó Ricardo Peña Barrenechea su poemario evocativo *Discurso de los amantes que vuelven* (Río 1943) en cuyo texto palpitan vivencias inolvidables de un gran poeta.

Estos auténticos diplomáticos y poetas tuvieron su réplica en Augusto Tamayo Vargas que desarrolló en Río de Janeiro una inteligente y activa labor en el terreno cultural y que escribió como contera de su labor el informado opúsculo: *Literatura peruana y literatura brasileña a*

través de los siglos (Lima, UNMSM, 1958, y un bello poemario titulado *Estación y éxtasis* dedicado a Río de Janeiro. Lo que ellos hicieron en Brasil lo realizaron también en el Perú, notables exponentes de las letras brasileñas cuando en los sitios de la diplomacia les tocó su turno. Me refiero a Machado de Assis y a Josué Montello. Joaquín María Machado de Assis publicó en Lima un memorable ensayo sobre la "Literatura Brasileira", en la *Revista de Lima* de 1873, seguido de otro artículo de Luis Guimaraes Junior, con algunas traducciones. Esos trabajos dieron mucha luz en su momento sobre la nueva generación romántica brasileña y rompieron el hielo en las relaciones literarias entre los dos países. He aquí un lejano antecedente de lo que han renovado en nuestros días Montello en el Perú y Tamayo Vargas en el Brasil. Tenemos una deuda de gratitud con Montello por su magnífico libro sobre Palma, que no sólo ofrece una nueva visión de su obra sino que señala otros y eficaces rumbos en su apreciación crítica, con luces y perspectivas insospechadas. Merece reconocer el aporte de otro diplomático fluminense, Jaime Cardozo, quien en la década del 40 editó en Lima un pequeño panorama de la *Literatura brasileña*.

Debe mencionarse con honor a la figura de Silvio Julio, gran escritor del Brasil, historiador, crítico, folklorista, adalid de la aproximación continental y del hispanoamericanismo literario e histórico desde los años 20, que estuvo varios años radicado en el Perú y dedicado a la cátedra universitaria. Silvio Julio tuvo el generoso y señorial gesto de donar su valiosa biblioteca americanista a la Universidad de San Marcos, donde la conserva con todo honor, cuidado y provecho el C. I. P. llamado Instituto Raúl Porras Barrenechea. Su obra merece ser reconocida como el aporte de un verdadero embajador de las letras del Brasil actual.

Es hermoso y confortante reiterar con cuánta emoción

y silencioso esfuerzo Bustamante y Ballivián escribió dos libros de traducciones brasileñas, uno de los cuales acaba de ser reeditado por el Centro de Estudios Brasileños de Lima. Tales modelos y ejemplos son aleccionadores para escritores peruanos y brasileños de hoy y mañana, en esta justa en que estamos empeñados de acercar por el espíritu a los pueblos latinos del continente.

El contexto precedente, visto en un simple bosquejo sirve para enmarcar la figura de un notable hombre de letras del Brasil actual, que nos visita y que nos acompaña esta noche. Es el ilustre escritor Odylo Costa Filho, Miembro de número de la Academia Brasileña de Letras, en cuyo historial ocupa el "sillón Gonçalves Días", fundado por Olavo Bilac.

A Costa Filho lo adornan —dentro del menester literario— los triunfos del periodista de calidad, los dones del narrador, los lauros del poeta, los méritos del sutil y penetrante ensayista.

El creador completo se revela en la intensa labor periodística desenvuelta desde su juventud, en órganos de expresión pública tan importantes como *Jornal do Comercio*, *Diario de noticias*, *A Noite*, *Jornal do Brasil*, *Tribuna da Imprensa*, o *Cruzeiro*, además de varios semanarios y la Radio Nacional.

Su vocación periodística, su perspicacia intelectual, su agudeza en el decir o en el sugerir entre líneas, fueron siempre tan destacadas que apenas pudo quedar en la esforzada y casi anónima tarea de redactor; pronto en cada caso se encumbra por la pesantez de sus cualidades, en cronista, en editorialista, en jefe de redacción, o en director de los grandes diarios citados, cuando no en fundador de nuevos órganos de prensa o complejas empresas periodísticas. Porque Costa Filho es de los que entienden la misión periodística como tarea plena de proyec-

ciones. Su concepto del periodismo trasciende con dimensión más amplia a la discusión de los grandes problemas nacionales, vistos con la óptica del hombre de profundas convicciones de acción y de bien social, de sana y constructiva acción política.

Al mismo tiempo que desenvolvía esta esforzada entrega al mundo de la comunicación, y paralelamente a ella, Costa Filho va perfilando una obra poética cautivadora que se encuentra reunida en los volúmenes: *Cantiga incompleta* (1971) y *Noticias de Amor* (1977).

En esta vertiente poética, Costa Filho acaba de darnos una agradable sorpresa: un libro destinado a los niños, titulado *Los bichos en el cielo*, en excelente versión castellana del poeta peruano Abelardo Sánchez León, la cual acaba de ser editada en Lima por el Centro de Estudios Brasileños. Esta hermosa edición, donosamente ilustrada por su inteligente y fina esposa, Nazareth Costa, agrega otra faceta a su vasta producción.

El hombre de los grandes debates del periodismo, el contendiente en el artículo fogoso, el ensayista sesudo, el académico de temas trascendentales, aborda esta vez una muestra de creación distinta, una nota esencial de ternura, en la voz bonachona, de ingenua levedad, del abuelo sonriente y afectuoso que dedica sus poemas a los niños a quienes se hizo creer que los animales, después de muertos, no serían admitidos en el paraíso. En los poemas de Costa Filho los animales tienen acceso al cielo de los justos.

Mas adelante, la producción literaria de Costa Filho agrega otra faceta de creación: la de novelista. En prosa de ficción produce *A faca e o rio* (1965) ya traducida al inglés y al alemán y con ediciones en Brasil y en Portugal, y luego van saliendo de su pluma varios cuen-

tos que constituyen para su autor una nueva y exitosa experiencia literaria.

Dentro de esa múltiple actividad, deberá señalarse que el hombre de pensamiento y de juicio crítico se volcó desde temprano en el ensayo. En 1934 publicó el volumen *Graça Aranha e outros ensaios* y más adelante, algunas recopilaciones de artículos políticos y de crónicas amenas.

En sus 65 años de vida ha cabido a Odylo Costa Filho realizar una obra monumental, de importancia manifiesta en el mundo cultural del Brasil, la cual ha influido en los rumbos políticos y culturales de la nación. Desde los distintos niveles de su fecunda actividad, el consenso nacional lo ha consagrado como uno de los escritores representativos de su país.

La Academia Peruana de la Lengua se enorgullece de ofrecer a Odylo Costa Filho la más cálida bienvenida y aprecia en todo cuanto significa que haya aceptado tratar en su seno un tema de gran interés actual: La literatura Brasileña contemporánea.